

LIBRO DE MATEO

Lección 2, Capítulo 1

La perspectiva desde la cual vamos a estudiar el Evangelio de Mateo es esta: Mateo (fuera ese o no el nombre real del autor) era un Creyente judío. Este es un punto de partida esencial porque durante siglos la Iglesia institucional ha intentado impulsar la narrativa de que los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) fueron escritos por Creyentes gentiles para Creyentes gentiles. Los primeros Padres de la Iglesia, Papías, Ireneo y Eusibius, registran que Mateo escribió su Evangelio en la época en que Pablo predicaba en Roma, por lo que eso lo situaría a mediados de los años 60 d.C., no más de 30 años después del ministerio de Cristo. También significa que fue compuesto y estaba en circulación entre las congregaciones de Creyentes antes de que los romanos sitiaran Jerusalén y destruyeran el Templo. Muy probablemente este fue el primer relato de los Evangelios escrito de los 4 Evangelios que encontramos al comienzo del Nuevo Testamento.

Aunque tenemos algunos fragmentos tempranos del Evangelio de Mateo que datan de finales del siglo II o principios del siglo III, no son los documentos originales ni están completos. La copia completa más antigua que tenemos proviene del siglo IV y está incluida en lo que se llama el Codex Sinaiticus. Todas las copias más antiguas conocidas (o incluso solo fragmentos de copias) están escritas en griego; sin embargo, existe evidencia histórica escrita real de estos mismos primeros Padres de la Iglesia que afirma claramente que Mateo escribió primero su Evangelio en su propio idioma nativo, hebreo (quizá fue arameo, una lengua emparentada con el hebreo), antes de que poco después fuera traducido al griego. Esto indica que la audiencia a la que Mateo se dirigía eran judíos; otra clave para nuestro estudio.

Por lo tanto, el Evangelio de Mateo es (en mi opinión) el más judío de los Evangelios Sinópticos, y contiene varias expresiones culturales judías (llamadas hebraísmos en el mundo académico), que normalmente quedan algo oscurecidas o enmascaradas debido a su traducción a idiomas extranjeros (como el inglés), pero también porque, aunque el griego es un idioma muy preciso, a veces no tiene el vocabulario capaz de traducir con exactitud los conceptos hebreos y sus matices al idioma y la cultura griegos. También significa que algunas cosas que Mateo incluyó en su Evangelio y que eran comprendidas de manera inherente por los judíos de aquella época habrían sido extrañas y confusas para los gentiles, y

siguen siéndolo especialmente para la Iglesia moderna, que está separada por tantos siglos tanto de la época como de la cultura de los judíos del siglo I. Si añadimos un antisemitismo profundamente arraigado dentro de las tradiciones, doctrinas y enseñanzas alegóricas de la Iglesia, tenemos la receta perfecta para distorsionar Mateo con el fin de que encaje con cualquier significado que una rama particular de la Iglesia quiera darle.

Las parábolas desempeñan un papel crucial en Mateo y, cuando lleguemos a las enseñanzas de Yeshua mediante parábolas, hablaremos extensamente sobre ellas: su naturaleza y su lugar en la sociedad judía del siglo I. Solo sepan esto antes de comenzar: Cristo no inventó el estilo literario de las parábolas. Las parábolas eran comunes y un elemento fundamental dentro de la cultura judía desde mucho tiempo antes de Jesús, y eran una característica habitual utilizada para enseñar principios de la Torah.

Debido a que Mateo dio forma a su Evangelio para que fuera leído por judíos del siglo I, dedicaremos mucho tiempo a aprender acerca de la mentalidad de aquellos judíos y de su mundo en la Tierra Santa; pero también del mundo completamente diferente donde vivía la mayoría de ellos, dispersos entre las naciones gentiles de Asia, Europa y el norte de África. Estudiaremos cómo se practicaba su religión en aquella época, sus normas y matices sociales, e incluso cómo era para ellos vivir bajo el dominio romano. Estos están entre los varios ingredientes necesarios que ayudan a construir el contexto tan necesario para comprender e interpretar correctamente el Evangelio de Mateo.

Con demasiada frecuencia, especialmente las palabras de Cristo, y particularmente como fueron expresadas en Sus parábolas, han sido malinterpretadas a lo largo de los siglos porque han sido filtradas a través de ojos gentiles occidentales en lugar de ojos judíos orientales. Mi objetivo es que comprendamos el significado de las palabras de Mateo tal como las habría entendido la gente judía común de su tiempo.

Abran sus Biblias en Mateo capítulo 1.

LEER MATEO CAPÍTULO 1 completo

Para quienes estudiaron la Torah conmigo, una de las cosas que aprendieron fue que aquellas genealogías largas y tediosas que encontramos, llenas de nombres imposibles de pronunciar, tenían más significado e importancia de lo que una lectura casual de ellas podría sugerir. Las genealogías en la época bíblica se utilizaban para propósitos diferentes de aquellos para los que las usamos hoy. Para nosotros, las

genealogías son principalmente una manera de trazar árboles genealógicos precisos. La información que proporcionan tiene el propósito de decirnos exactamente con quién estamos emparentados y quizá de dónde vinieron nuestros antepasados. Las genealogías hebreas, por otra parte, se utilizaban para propósitos diferentes y variados dependiendo de las circunstancias. Por ejemplo, se utilizaban regularmente para demostrar derechos de herencia que casi siempre involucraban tierras. O tenían el propósito de servir como un puente para conectar a una persona viva con una persona muy venerada que había vivido siglos antes, otorgando así a la persona contemporánea un estatus social elevado. A veces se utilizaban para proporcionar evidencia de asociación real y dar una base a la afirmación de esa persona de tener derecho a gobernar. No es sorprendente que el Evangelio de Mateo comience con una lista de este tipo y que también tuviera su propio propósito y agenda. Esto no era un intento de engaño o manipulación; era la norma de aquella época al presentar las credenciales de una persona muy importante.

La segunda palabra del versículo inicial de Mateo es, en casi todas las versiones de la Biblia en inglés, "genealogía". El Diccionario Webster dice que genealogía es "una línea de descendencia trazada continuamente desde un antepasado". Por lo tanto, cuando leemos la palabra "genealogía", para nosotros significa que esta lista de nombres no es más que una simple tabla de familiares lejanos del pasado que traza sin interrupción desde un antepasado inicial hasta Yeshua de Nazaret. Sin embargo, en griego la palabra es "genesis"; sí, la misma palabra utilizada como título del primer libro de la Biblia (o, más apropiadamente en el caso de Mateo y su época, el nombre del primer libro de la Torah). Algunos estudiosos argumentarán que debemos tomar esta palabra "genesis" en el sentido de un "registro de nacimiento". Sin embargo, ciertamente no era así como se entendía al señalar especialmente al primer libro de la Torah y al relato de la Creación. Más bien (al adoptar nuestra mentalidad judía del siglo I), un tema que fluye a través de los relatos de los Evangelios y de todo el Nuevo Testamento es que la llegada de Cristo debe verse ante todo como el comienzo de una recreación: un segundo genesis. Pablo desarrolla este tema en varios de sus libros:

CJB 2 Corintios 5:17 Por lo tanto, si alguien está unido con el Mesías, es una nueva creación; lo viejo ha pasado; imiren, lo que ha llegado es fresco y nuevo!

El Evangelio de Juan sigue la misma línea aunque el suyo no comienza con una genealogía; más bien abre su historia del Mesías haciendo una conexión directa entre Su llegada y el primer y original genesis. Es decir, para Juan, aunque Yeshua es el iniciador de un segundo genesis, una

recreación (que encontramos en el Nuevo Testamento), Él también estuvo allí para iniciar el primer genesis, la creación original (que encontramos en la Torah).

CJB Juan 1:1 al 3

En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. 2 Él estaba con Dios en el principio. 3 Todas las cosas llegaron a existir por medio de él, y sin él nada de lo hecho llegó a existir.

Pablo, en Romanos capítulo 5, amplía esa conexión al presentar a Cristo como el epítome de un segundo Adán. W.D. Davies, en su enorme comentario de 3 volúmenes y 2000 páginas sobre Mateo, dice que la mejor interpretación y traducción posible de las primeras palabras de Mateo debería ser: "Libro del Nuevo Genesis realizado por Jesucristo, hijo de David, Hijo de Abraham". Este concepto de Cristo inaugurando un segundo genesis real (no metafórico), una recreación completa, se hace aún más evidente para nosotros en el último libro del Nuevo Testamento: el Libro de Apocalipsis.

CJB Apocalipsis 21:1 al 5

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el cielo viejo y la tierra vieja habían pasado, y el mar ya no estaba allí. 2 También vi la ciudad santa, New Yerushalayim, descendiendo del cielo desde Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su esposo. 3 Oí una voz fuerte desde el trono que decía: "¡Miren! La Sh'khinah de Dios está con la humanidad, y él vivirá con ellos. Ellos serán su pueblo, y él mismo, Dios-con-ellos, será su Dios. 4 Él enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte; y ya no habrá luto, llanto ni dolor; porque el orden antiguo ha pasado". 5 Entonces Aquel que estaba sentado en el trono dijo: "¡Miren! ¡Estoy haciendo nuevas todas las cosas!". También dijo: "Escribe: '¡Estas palabras son verdaderas y dignas de confianza!'".

Debido a que Mateo era un Creyente judío, su punto inicial también es demostrar que Yeshua cumple todos los requisitos de la Torah y el **Tanakh** (el Antiguo Testamento) para ser el Mesías de Dios que el pueblo hebreo ha anhelado, ya que según las Escrituras el verdadero Mesías debe ser descendiente de Abraham, Jacob, Judá, Isaí y David. Noten también cómo el versículo inicial es como un preámbulo que introduce la genealogía. Es decir, la identidad de Yeshua se resume simplemente como hijo de David, hijo de Abraham. Solo después (comenzando en el versículo 2) empieza el registro real, generación por generación, de los antepasados de Cristo. Al decir que Yeshua es hijo de David, la intención es demostrar que Él pertenece a la realeza de la tribu de Judá a través de David, lo que lo

coloca en la línea familiar adecuada para gobernar. Al decir también que Él es hijo de Abraham, se establece una conexión firme de que Él es plenamente hebreo y, por lo tanto, apto para llevar a cabo la promesa que Dios hizo a Abraham en Génesis 12 de que por medio de Abraham todas las familias de la tierra serían bendecidas. Así encontramos que Mateo comienza su tabla de antepasados con Abraham, el fundador del pueblo especial apartado para Dios, y por eso la lista de antepasados de Cristo es una lista descendente (el más antiguo primero) que comienza con el Padre Abraham y termina con Mesías Yeshua.

La otra genealogía de Jesús que encontramos en el Nuevo Testamento está presente en el Evangelio de Lucas. No debe pasarse por alto que la genealogía de Lucas comienza con Yeshua y avanza en orden ascendente (el más reciente primero), terminando con Adán y luego Dios. La manera hebrea habitual (y, por lo tanto, bíblica) de presentar una genealogía es organizarla en orden descendente. Génesis 4:17 comienza la primera genealogía de la Biblia; se presenta en orden descendente y parece que de allí surgió la tradición hebrea de presentar una genealogía comenzando primero con el más antiguo. Lucas, el escritor del Evangelio que lleva su nombre, es llamado regularmente el Dr. Lucas, el compañero gentil de Pablo (muy probablemente así fue). Por lo tanto, me parece revelador que cuando proporciona una genealogía de Cristo lo haga de una manera muy poco hebrea; la escribe en orden ascendente (es decir, al revés de la norma judía). Además, mientras Lucas procura conectar a Cristo con el antepasado de todo ser humano..... hebreo y gentil..... que es Adán, Mateo procura conectar a Cristo con Sus orígenes hebreos, por lo que comienza con el indiscutible Padre de los hebreos, Abraham. Esta es más evidencia de que, mientras Lucas probablemente era gentil, Mateo ciertamente era judío.

Desde un punto de vista general, debemos notar que la lista de antepasados en el Evangelio de Mateo está dividida en 3 partes iguales de 14 generaciones cada una. Así que Mateo ha creado una estructura cuidadosamente ordenada en su genealogía que no se encuentra en la de Lucas. Entre Abraham y David enumera 14 generaciones. Luego, desde David hasta el Exilio Babilónico hay otras 14 generaciones. Y finalmente, desde el Exilio Babilónico hasta Yeshua están las 14 generaciones restantes, dándonos un total de 42. Sin duda, la estructura que utilizó Mateo pretende comunicar algún tipo de significado, porque la lista de antepasados está incompleta y omite generaciones. Antes de explorar eso, me gustaría enfatizar algo que les dije hace unos minutos: los hebreos NO construían genealogías con el mismo propósito que los occidentales modernos. Las genealogías hebreas antiguas estaban

destinadas con mayor frecuencia a comunicar un significado con una agenda. No tenían el propósito de transmitir un registro preciso y completamente inclusivo de un árbol genealógico (aunque hubo ocasiones, como en ciertos capítulos de Crónicas, en que sí estaban destinadas principalmente a ser una historia familiar más completa).

Existen varias teorías académicas detrás de la razón de la estructura de Mateo para la genealogía de Cristo y de cómo no podemos evitar notar su base matemática bastante ordenada. Algunos piensan que simplemente la tomó prestada, tal como estaba, de un registro preexistente. Otros piensan que Mateo pretendía conectarla con las 7 semanas de años de Daniel (490 años). Si uno asigna un valor de 35 años a una generación bíblica (lo cual creo que es forzar las cosas) y lo multiplica por 14, suma 490. Otra teoría dice que, dado que un ciclo lunar es de 28 días (lo cual en realidad no es cierto, son 29 1/2), con 14 días de crecimiento y 14 días de mengua, entonces la estructura de la genealogía caracteriza el flujo y reflujo de la historia hebrea que encontramos entre las personas que forman los 3 grupos de 14 generaciones. Podría continuar con algunas otras teorías, pero prefiero no hacerlo porque la teoría que creo que reconoce la base matemática de la estructura de Mateo de una manera familiar para los judíos del siglo I es que su fundamento es la gemetría hebrea; es decir, el significado bíblico de los números.

Es difícil ignorar que el nombre hebreo de David consta de 3 consonantes y tiene un valor de gemetría de 14. Más aún, el nombre de David ocupa el lugar 14 en la lista de Mateo. Entonces, ¿qué exactamente está tratando Mateo de comunicarnos? Aunque no estoy 100% seguro, me parece que David es la clave de todo porque a lo largo de todo el NT se dice que Yeshua es hijo de David. Y en el Antiguo Testamento (la única Biblia conocida por Mateo), así como en muchos escritos rabínicos, el Mesías debe ser hijo de David. Así que sí creo que la estructura matemática del nombre de David expresada en gemetría hebrea bien puede ser la mejor explicación del patrón utilizado por Mateo para la genealogía de Yeshua.

Tampoco debemos pasar por alto el uso del número 42 en la Biblia. Mateo expone 42 generaciones ($3 \times 14 = 42$) desde Abraham hasta Yeshua. El profeta Daniel (en quien se basa gran parte de Apocalipsis) habla de los Últimos Tiempos y del gobierno del Anti-Cristo utilizando los números clave 1260 días, 3 1/2 años y 42 meses. 1260 días y 3 años y medio son lo mismo que 42 meses. ¿Pretendía Mateo comunicar una conexión entre la genealogía de Yeshua, el nombre de David, la profecía de Daniel sobre los Últimos Tiempos y, por lo tanto, el propósito de Su venida? Por ahora

(al menos para mí), es la más probable de todas las teorías propuestas, ya que corresponde bien con la información bíblica real y con la cultura y mentalidad judías del siglo I. Un judío de aquella época (especialmente uno más instruido) probablemente notaría la estructura al comienzo del Evangelio en esos términos, utilizando los números 3, 14 y 42, porque debido a la opresión de Roma, las profecías de Daniel eran enormemente populares, al igual que las expectativas mesiánicas eran muy altas. Durante aquella época se creía que los Últimos Tiempos de Daniel y la venida del Mesías ocurrían conjuntamente. Así que todo podía funcionar de manera bastante fluida en las mentes de los judíos de aquel tiempo; especialmente los seguidores judíos de Cristo. ¿Para los gentiles? No tanto.

Hay algunas cosas interesantes y pertinentes que notar dentro de esta genealogía. Una de las más evidentes es la mención del exilio babilónico. Al destacar este acontecimiento catastrófico, Mateo utiliza la genealogía de Cristo como una especie de lección de historia de salvación. El Exilio Babilónico cambió las reglas del juego para los judíos. Digo “para los judíos” porque unos 130 años antes de que Babilonia capturara Judá, Asiria había conquistado la región norte del Reino dividido de Israel que estaba ocupada por 10 de las 12 tribus israelitas. Esas 10 tribus fueron deportadas y dispersadas por Asia y el norte de África y, con el tiempo, aquel acontecimiento recibió el título mítico de las 10 tribus perdidas de Israel. Las únicas tribus israelitas que permanecieron libres y en su propia tierra fueron las de la mitad sur del Reino: Judá y la mayor parte de Benjamín. Estas son las personas que llegaron a ser llamadas judíos. Así que fueron los judíos (y no todo Israel) quienes fueron cautivos de Babilonia.

Este acontecimiento fue visto por los judíos como un terrible juicio de Dios sobre ellos, porque incluso Su propio Templo fue destruido, lo que significaba que no tenían medios para expiar sus pecados ni para tener comunión con Dios. Fue un acontecimiento que cambiaría para siempre a la comunidad de judíos porque cuando el rey Ciro de Persia efectivamente rescató a los judíos de Babilonia y les permitió regresar libremente a su tierra natal, incluso reconstruir su precioso Templo, solo alrededor del 5% de aquellos exiliados hizo el viaje de regreso. El resto eligió voluntariamente vivir disperso entre las innumerables comunidades gentiles del Imperio Persa. Por lo tanto, mientras para el pueblo judío el término “salvación” siempre había significado liberación de la opresión de un conquistador gentil, con la llegada de Cristo la palabra adquirió un nuevo significado: liberación del pecado y de la muerte eterna.

Otro factor importante es que se nombran 4 mujeres en la genealogía de Yeshua de Mateo; la inclusión de mujeres en una genealogía hebrea es poco común. Las 4 fueron Tamar, Rahab, Rut y Betsabé (llamada "la esposa de Urías" en el texto). Tamar era la nuera de Judá (el fundador de la tribu de Judá), quien se disfrazó de prostituta y tuvo hijos gemelos con él. Rahab es la posadera/prostituta de Jericó, que traicionó a su propio pueblo para ayudar a Israel y a Josué a conquistar Jericó cuando comenzaron su invasión de Canaán. Rut es la viuda moabita que renunció a su lealtad a su propio pueblo y a sus dioses, y se unió a Israel y a su Dios. Y finalmente Betsabé, con quien David tuvo un sórdido amorío y también dispuso que su esposo Urías fuera asesinado, para que David pudiera tenerla como suya (Salomón fue el descendiente más famoso de Betsabé). Aunque no podemos estar 100% seguros con respecto a Betsabé..... Tamar, Rahab y Rut eran todas gentiles. O quizá otra manera de verlo es que estas mujeres COMENZARON la vida como gentiles antes de unirse a Israel y convertirse. Es probable que Betsabé también fuera extranjera, ya que su esposo, Urías, era hitita. Así que la mención de 4 antepasadas gentiles de Cristo pretende llamar nuestra atención.... y especialmente llamar la atención de los judíos del siglo I. Pero ¿de qué manera y con qué propósito?

Suponiendo que la estructura de la genealogía de Mateo esté efectivamente basada en la gemetría hebrea, y debido a que los números desempeñan un papel tan importante en la comunicación de un mensaje en la comunidad judía, debemos asumir que, puesto que fueron exactamente 4 mujeres gentiles las incluidas (y no algún otro número), debe considerarse el significado del número 4 en la mente judía. Y efectivamente, el número 4 en la gemetría hebrea indica universalidad; significa el mundo entero, ya que hay 4 direcciones en una brújula y porque en aquella época la visión hebrea de la estructura de nuestro planeta era que la tierra era plana y cuadrada y literalmente tenía 4 esquinas (de ahí la frase "hasta los 4 rincones de la tierra"). Así que el mensaje parece ser que, aunque Yeshua es completamente hebreo, judío, del linaje real de David y nacido de una mujer judía en la Tierra Santa, en lo profundo de Su ser y esencia hay rastros de conexiones gentiles que no pueden ignorarse. Y aún más interesante es que, excepto Rut, el trasfondo de las otras 3 mujeres mencionadas es menos que moral y honorable.

Después de una larga lista de los antepasados de Yeshua, el versículo 16 dice: Mateo 1:16 Ya'akov fue el padre de Yosef, el esposo de María, de quien nació el Yeshua que fue llamado el Mesías. Así que Mateo tiene cuidado de presentar a Yosef como esposo de María,

pero NO como el padre biológico de su hijo. Al mismo tiempo, presenta a María como la madre biológica de Jesús. También es revelador que Mateo se refiera a Yeshua como “el Yeshua que fue llamado el Mesías”. ¿Por qué “el Yeshua”? Porque Yeshua era uno de los nombres masculinos más populares en la Tierra Santa en aquella época y era necesario que Mateo dejara claro a cuál de los muchos cientos, si no miles, de Yeshuas se refería.

Mateo, después de explicar su estructura genealógica de 3 grupos de 14 generaciones cada uno, en el versículo 18 pasa directamente a la historia del nacimiento de Yeshua. E inmediatamente Mateo aborda quizá el aspecto más controvertido de las circunstancias del nacimiento de Yeshua, si no de toda Su vida. Mateo explica que aunque Yosef y María estaban comprometidos, todavía no estaban casados. Sin embargo, María había quedado embarazada. Esto era un terrible escándalo dentro de la comunidad judía.

La CJB utiliza la palabra “comprometidos” para describir la relación entre Yosef y María; sin embargo, una palabra mejor es desposados. La palabra comprometidos en el mundo occidental moderno no transmite el mismo sentido que la palabra desposados en la antigüedad. Un compromiso es un acuerdo mediante el cual un hombre y una mujer acuerdan casarse en algún momento. Los compromisos se rompen todo el tiempo y, aparte del típico costo emocional que causa, poco daño adicional ocurre. El desposorio es un asunto completamente diferente.

El desposorio en la cultura hebrea era una promesa solemne sellada con un compromiso en el cual el hombre y la mujer se vinculaban mediante un contrato matrimonial que era firmado, sellado y entregado en el momento del desposorio. Así que lo que en tiempos modernos en Occidente consideramos matrimonio ocurría en la antigüedad entre los hebreos en el momento del desposorio. Lo único que quedaba por hacer, que en la cultura hebrea se llamaba “matrimonio”, era que la novia se mudara a la casa del novio y consumaran su unión. Era la norma que después de que el padre de la novia aceptara el contrato matrimonial formal, la mujer ya fuera llamada “esposa”. Aun así, normalmente continuaba viviendo bajo el techo de su padre durante aproximadamente otro año. La unión se consideraba tan completa que si el esposo desposado moría, la mujer era considerada viuda. Así que, esencialmente, la consumación física era poco más que un ritual privado. Puesto que la mujer ya era legalmente una “esposa”, ser infiel durante el desposorio era adulterio y no simplemente una indiscreción como se trata hoy en Occidente. Así que el hecho de que estuviera embarazada durante el período de desposorio (con Yosef sabiendo con certeza que no era su

hijo) ponía a María en peligro de ser ejecutada. Normalmente, si había causa suficiente, un esposo desposado habría dado a su esposa un documento de divorcio (un get) para terminar el desposorio.

No se puede exagerar cuán grave sería que una joven desposada como María quedara embarazada. La **Mishnah**, en el Tratado Sanhedrin, establece 4 tipos de pena de muerte que debían administrarse en orden descendente según la gravedad de la ofensa: lapidación, quema, decapitación y estrangulamiento. Un hombre que tiene relaciones sexuales con una mujer desposada está sujeto a lapidación. Después de que la joven se muda con su esposo, las relaciones sexuales entre esa joven y otro hombre conllevan la muerte por estrangulamiento. Me parece interesante señalar que, dentro de un par de siglos después de la época de Yeshua, los casos de adulterio durante el período de desposorio se hicieron tan numerosos que las ceremonias de desposorio y matrimonio se combinaron para eliminar el período típico de 1 año entre ambas y disminuir el riesgo de que un esposo o esposa desposados cometieran este grave pecado que exigiría sus muertes.

Mateo dice, sin más explicación, que el embarazo de María fue obra del Espíritu Santo. Es decir, fue un embarazo milagroso y ella no había hecho nada malo. Y la prueba que ofrece Mateo es que, aunque estaban desposados, María y Yosef todavía no vivían juntos. Tan fuertes eran las tradiciones hebreas en el siglo I (y antes) acerca de cómo funcionaban el proceso y los tiempos del matrimonio, que hay pocos casos registrados de una mujer desposada teniendo una aventura con un hombre que no fuera su esposo desposado, y casi igual de pocas aventuras con su esposo desposado antes de que comenzaran a vivir juntos. Habría traído una enorme vergüenza sobre la casa del padre de la mujer, así como sobre la pareja desposada. Por lo tanto, aunque sin duda era una historia muy diferente dentro de las muchas comunidades gentiles paganas del mundo, de modo que realmente no comprenderían la gravedad de la situación ni la seriedad del contrato matrimonial hebreo, los judíos que leían la historia de Mateo lo habrían comprendido inmediatamente. La única cuestión sería si creerían o no que María estaba embarazada por el Espíritu Santo.

Otro asunto también se afirma y con ello queda resuelto. Según la tradición judía, aunque el niño no nacido no es de Yosef, él es el padre legal. Así que no hay conflicto si Yeshua es llamado hijo de Yosef; no se requiere una relación biológica real cuando el padre de la familia acepta a un niño como suyo.

El siguiente versículo dice que cuando quedó claro que su desposada estaba embarazada, Yosef tomó la decisión de no emprender una acción pública, sino apartarla discretamente. La razón por la que hizo esto es porque (dependiendo de la versión de la Biblia) era un hombre justo o recto. Muy a menudo, justo o recto, cuando se predica sobre ello, se define como ser bondadoso o misericordioso. Más bien, para los judíos justo y recto tenían el significado de obediente a la ley. Y obediente a la ley significaba observar la única Ley que importaba para los judíos: la Ley de Moisés. Esta es la ley bíblica que aborda esta situación.

CJB Deuteronomio 22:23-24 23 “Si una joven que es virgen está comprometida con un hombre, y otro hombre se encuentra con ella en la ciudad y tiene relaciones sexuales con ella; 24 deben sacar a ambos a la puerta de la ciudad y apedrearlos hasta la muerte: a la joven porque no gritó pidiendo ayuda, allí en la ciudad, y al hombre porque ha humillado a la esposa de su prójimo. De esta manera pondrán fin a tal maldad entre ustedes.

La naturaleza muy pública de una ejecución realizada en la puerta de la ciudad tenía el propósito de traer la máxima vergüenza sobre los criminales y sus familias. Es difícil explicar el nivel extremo de problemas que esto trae a una familia. No debemos pensar que vergüenza es lo mismo que “sentirse avergonzado” o “avergonzarse” como lo pensamos hoy. La vergüenza era (y sigue siendo en el Medio Oriente) un estatus social detestado, no una emoción. Una vez adquirido un estatus tan indeseable, librarse uno mismo o librar a la familia de él era muy difícil y dominaba la vida diaria de esa familia. Ser rechazados por la mayor parte de la comunidad era solo el comienzo. A menudo, la única manera de expiar la vergüenza familiar y recuperar el honor familiar era vengarse de quien o quienes se consideraba que la habían causado. Esto podía continuar no solo durante años, sino durante generaciones.

Así que Yosef decidió no acusar a su desposada de infidelidad matrimonial, cuyo remedio habría sido exponerla públicamente y avergonzarla públicamente para evitar que él mismo fuera avergonzado. Más bien, entregaría discretamente una carta de divorcio al padre de María (ella todavía vivía en casa) y terminaría el desposorio, manejando el asunto de manera discreta y privada. Quiero comentar aquí que, aunque uno de los varios propósitos de los discursos de Yeshua era enseñar al pueblo judío que, si bien la observancia de la Torah era lo correcto y santo, hacerlo mecánicamente o de manera rígida, sin amor y sin comprender el espíritu de las leyes de la Torah, la pervertía. Por eso, cuando famosamente se le preguntó cuáles eran las leyes más

importantes de la Torah, Jesús citó el Shema que se encuentra en Deuteronomio capítulo 6. Tomado del versículo 5, Cristo dijo:

CJB **Deuteronomio 6:5** 5 y amarás a ADONAI tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con todos tus recursos.

Pero también incluyó y citó Levítico 19:18:

CJB **Levítico 19:18** 18 No te vengues ni guardes rencor contra ninguno de tu pueblo; más bien, ama a tu prójimo como a ti mismo; Yo soy ADONAI.

Joseph comprendía el espíritu de la Ley de Moisés y sabía que incluso en esta desgarradora circunstancia debía actuar con amor y no con venganza; aun así debía obedecer la Torah. Así que arriesgó su propia reputación y que la vergüenza cayera sobre él debido a que su esposa desposada estaba embarazada sin ninguna explicación creíble. Actuó exactamente como el Señor quiere que actuemos mientras procuramos observar Sus leyes y mandamientos en nuestro tiempo. No abrogándolos ni ignorándolos; y no aplicando nuestro propio sentido de misericordia o justicia a una situación determinada. Sino cumpliendo los mandamientos basándonos en el principio fundamental de todos los mandamientos, tal como Yeshua dijo que hiciéramos.

Joseph, un hombre mayor, no era alguien que decidiera y actuara impulsivamente o estrictamente por emoción. Así que el versículo 20 dice que estaba pensando en todo esto cuando recibió la visita de un ángel. Solo puedo imaginar todos los pensamientos que pasaban por su mente. ¿Realmente esta joven campesina íntegra y respetable cometería adulterio; y justo bajo las narices de su padre? ¿Realmente inventaría alguna mentira absurda en la que, al mismo tiempo que admitía estar embarazada, insistiera en que seguía siendo una virgen fiel? ¿Cuál sería el costo para él personalmente si más o menos la dejaba libre de consecuencias? No había manera de ocultarlo; había tanta vergüenza involucrada que alguien tendría que cargar con ella. Y si él no recurría al sistema de justicia que la condenaría pero al mismo tiempo lo dejaría libre de que la vergüenza cayera sobre él, ¿sería eso prudente.... o siquiera justo?

En un sueño, el ángel llevó a Yosef un mensaje que por sí mismo debió ser inquietante. Supongo que tengo que hacerme la pregunta: si tuviera un sueño en el que pareciera que un ángel me habló acerca de un asunto muy preocupante; y lo que dijo pareciera demasiado fantástico para creerlo..... ¿lo creería? Quizá no sea una pregunta justa para nuestro tiempo. En la época de Yeshua y en tiempos anteriores, las revelaciones divinas dadas en sueños eran ampliamente aceptadas y no eran particularmente inusuales. Leemos sobre ellas en Génesis y en Daniel.

Oímos acerca de ellas en relación con Job. Los libros apócrifos que fueron escritos después del cierre del Antiguo Testamento y antes de los escritos del Nuevo hablaban de sueños divinos y mensajes de Dios. Quizá sea nuestro propio escepticismo moderno el que les cierra la puerta en nuestro tiempo. ¿O será que este no es el momento adecuado para esta experiencia? De hecho, existe evidencia bíblica de que actualmente estamos en una era de inactividad de sueños, visiones y profecías, porque en el Libro de Hechos capítulo 2 leemos que Pedro dice a la multitud en aquel **Shavuot** (Pentecostés) especial, cuando el Espíritu Santo vino de una manera sumamente espectacular:

CJB Hechos 2:17 17 'ADONAI dice: "En los Últimos Días, derramaré de mi Espíritu sobre todos. Sus hijos e hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones, sus ancianos soñarán sueños.

Pedro en realidad está citando al profeta Joel porque Pedro debió haber creído que lo que estaba sucediendo indicaba la entrada en aquellos Últimos Días profetizados. Estaba equivocado en cuanto a que no estaba viviendo en el tiempo de este cumplimiento profético de Joel. Pero lo que me gustaría que se llevaran de esto es que claramente las declaraciones de Joel y Pedro parecen decir que aquello que no había estado ocurriendo durante mucho tiempo comenzará repentinamente a ocurrir cuando entremos en los Últimos Días. En otras palabras, esta es una señal divina que podemos estar esperando.

La próxima semana comenzaremos examinando cuál fue el mensaje divino del sueño y cómo Yosef respondió a él.